

— Alejandra Sánchez Valencia\*\*

**E**l tema de identidad, pese a su complejidad, ha sido tratado muchas veces como la equiparación de la fórmula lógica: “A es A”, o bien en Psicología como “Yo soy yo”.<sup>1</sup> Tras este aparente simplismo se encuentra la primera y más poderosa condición para hablar de identidad: el reconocimiento de ser alguien o algo específico, con características que singularizan respecto a otros. No es de extrañarse, entonces, que el mismo título del poema *Yo soy Joaquín*, de inicio con una aseveración que denota singularidad, en otras palabras “Yo soy yo”.

En este artículo se expondrá la relación entre la identidad y el discurso narrativo en el poema *Yo soy Joaquín*, del chicano Rodolfo “Corky” Gonzáles.

- \* Las ideas expuestas en este artículo fueron trabajadas por vez primera en la tesis que titulé: “La repercusión del contacto de dos lenguas en la identidad chicana, reflejada en su literatura: análisis de cinco obras” para obtener el grado de Maestra en Estudios México-Estados Unidos el 23 de abril de 1998. El resultado fue el grado y una mención honorífica.
- \*\* Profesora-investigadora de tiempo completo en la Coordinación de Lenguas Extranjeras UAM-Azcapotzalco.
- 1 Sedmay-Lidis. *Enciclopedia de la Psicología y Pedagogía. Vol. 7: Diccionario de la Psicología*. España, 1977-1978, p. 67.

En la década de 1960, los chicanos adoptaron una postura defensiva como cultura emergente, denotando aquellas características que los identificaban como grupo social diferente. Un aspecto de gran valor durante el movimiento fue hablar de "literatura chicana", y tener la valentía de que pese a la prohibición del idioma español, se utilizara éste como bandera de lucha en los escritos.

Rodolfo "Corky" Gonzáles, autor del poema, nació en Denver en 1928, se caracterizó por las muchas ocupaciones que desempeñó para ganarse el sustento: boxeador, maderero, hombre de negocios y defensor de los derechos chicanos. Durante su lucha fue fundador de la Escuela Tlatelolco (primera escuela para chicanos con estudios que van de preescolar a superiores), y también fue Director de la *Cruzada por la Justicia*. Se defendieron entonces tanto el uso del español como el aporte que los mexicanos habían hecho a la sociedad norteamericana. Para ello se pidió que los libros de texto de historia sufrieran modificaciones donde se reconocieran dichos aportes.

Corky nació con la sensibilidad de plasmar por medio de la escritura, su realidad nutrida de dos cunas: la materna: México, y la paterna: Estados Unidos. Nace entonces una nueva cultura: la chicana, que se reconoce a nivel individual y colectivo expresándose por medio de la lengua como símbolo de solidaridad.

*Yo soy Joaquín* es un poema que fue publicado por La Cruzada por la Justicia a partir de 1967 en medios como mimeógrafo, periódicos, fotocopias, ediciones, etc., con dos finalidades: por medio del reconocimiento e identificación hermanarse con "la raza", y ayudar al mantenimiento de la Organización y la Escuela de Tlatelolco.

La obra se ha utilizado como lectura obligatoria en toda referencia de estudios chicanos, además ha sido el grito de lucha para grupos de estudiantes, miembros del barrio y profesionistas.

Escrito en 36 estrofas de métrica libre donde varía el número de versos que cada una contiene, se observa que el tema dominante es la búsqueda histórica del protagonista para ubicar su identidad en el presente. Por ello el mismo "Corky" afirmaría: "I AM JOAQUIN was written as a revelation of myself and of all Chicanos who are Joaquín...".<sup>2</sup>

Veámos en un principio que el concepto de identidad se trabajaba muchas veces como un mero formulismo, sin embargo, conviene retomar en este artículo la idea manejada por el psicólogo Erik Erikson (1902-1994),<sup>3</sup> quien propuso ocho etapas en el ser humano, con base en las necesidades psicológicas para desarrollar la personalidad. Cada una consistía en una crisis que debía resolverse para crecer, la quinta etapa fue denominada "identidad vs. difusión del papel a desempeñar". Ésta se presentaba durante la adolescencia debido a las capacidades intelectuales de las que podían valerse los jóvenes. Al reflexionar sobre temas abstractos podían buscar lo que era único y distinto entre ellos.

La parte más gratificante del proceso era tomar consciencia y percibirse como un ser único, mientras que el aspecto más desconcertante era la inhabilidad de identificar el papel a desempeñar. Además, el hecho de atravesar la crisis no necesariamente se traducía en resolverla. Incluso Erikson habló de un periodo denominado "moratorium", el cual consistía en la oportunidad que se daba el joven para actuar distintas identidades e ir aclarando su propio proceso de personalidad.

El hecho de valerse del vocablo "crisis" en las ocho etapas

2 Gómez, Hernández Adriana; Saavedra, Luna S. Isis. *La literatura chicana: un compromiso social (1965-1975)*. UNAM, Centro de Enseñanza para Extranjeros, 1993, p. 59.

3 Cfr. Davis, Stephen F.; Palladino, Joseph J. *Psychology 2*. Prentice Hall, USA, 1997, pp. 408-409.

hacía referencia a la toma consciente de decisiones respecto a varias alternativas. En 1966 el psicólogo James Marcia<sup>4</sup> propuso que la identidad podía ser vista en cuatro categorías dependiendo de que estuvieran presentes o ausentes la crisis y el compromiso. Una de las categorías también recibió el nombre de “Moratorium”, que coincidió con la de Erikson en el sentido de experimentar varias identidades. Los elementos adicionales que proponía fueron por una parte el elevado nivel de ansiedad y conflicto psicológico experimentado en un principio por el individuo. James Marcia aludió a la simpatía de estas personas que buscaban una relación más cercana con los de su entorno, y cómo dentro del “moratorium” se llegaba a una identidad después de un tiempo de lucha.

Tenemos, sin embargo, un parangón a la identidad individual al hablar de identidades sociales, de la identidad de los pueblos, como se expresa a continuación:

“Por identidad de un pueblo podemos entender, en analogía con la identidad individual, lo que un sujeto se representa cuando se reconoce a sí mismo o reconoce a otra persona como miembro de su pueblo. Se trata de una representación intersubjetiva que puede ser compartida por todos los miembros del pueblo y que constituiría un ‘sí mismo’ colectivo”.<sup>5</sup>

- 4 Marcia, J.E. “Development and validation of ego identity status”. *Journal of Personality and Social Psychology*, 1966, pp. 551-558. *Cit. Pos.*, Feldman, Robert S. *Development Across The Life Span*. Prentice-Hall, USA, 1997, p. 412.
- 5 Villoro, Luis. “Sobre la identidad de los pueblos” en Ruiz, Ramón Eduardo; Ruiz, Olivia Teresa. (Eds.) *Reflexiones sobre la identidad de los pueblos*. El Colegio de la Frontera Norte. México, 1996, p. 25.

Uno de los momentos más intensos en una comunidad durante su proceso de búsqueda de identidad, se da cuando se ve sometida por una cultura diferente y es vista desde la perspectiva de quien domina, del conquistador. Este último etiquetará, y valorará a los dominados con una serie de estereotipos e imágenes muchas veces injustas. Para que los dominados puedan resistir tal lucha crean un escudo protector para mantener su unidad. La resistencia a los consecutivos ataques del dominador, se presentará por medio de la cohesión en el idioma, costumbres, símbolos, y conscientizando la cultura. Todo este fenómeno puede guiar a dos derroteros: uno en que se devenga en una comunidad integrista, y otro en que se opte por un proyecto de identidad:

“Así, la búsqueda de la identidad puede tener dos vías: una es el encuentro de aquello que nos singulariza, que nos distingue de los demás. Esta vía generalmente impele a renovar valores antiguos: encontramos la imagen con la que tratamos de identificarnos en un modo de ser tradicional, en un pasado. Pero hay otra alternativa: frente a la situación confusa de muchas imágenes con las cuales no podemos identificarnos, crear una nueva imagen. Crear una imagen de sí en la cual se integre el pasado con un proyecto que tenemos. Esta segunda vía es una vía de cambio, es mucho más angustiada que la primera, porque el refugiarnos en la tradición nos da mucha más tranquilidad. Crear una nueva imagen de nosotros mismos nos enfrenta a una tarea angustiada, difícil. Éste es el dilema que se ha presentado constantemente en las naciones antes colonizadas”.<sup>6</sup>

6 *Ibid.*, p. 28.



la historia, su historia, y la lealtad no sólo a los símbolos de sus orígenes, sino al movimiento del cual ya forma parte.

Mis padres  
perdieron la batalla económica  
y conquistaron  
la lucha de supervivencia cultural.  
Y ¡ahora!  
yo tengo que escoger  
en medio  
de la paradoja de triunfo del espíritu,  
a despecho de hambre física,  
o  
existir en la empuñada  
de la neurosis social americana,  
esterilización del alma  
y un estómago repleto.

Joaquín ya había hecho su presentación “perdido en un mundo de confusión” dentro de la sociedad norteamericana que habita. En esta estrofa se percibe la primera aportación de la cultura madre: el coraje para no asimilarse a la cultura dominante. La resistencia se observa al afirmar: “Mis padres perdieron la batalla económica y conquistaron la lucha de supervivencia cultural”.

Se observa la vivencia del conflicto en tanto se experimenta como un estar atrapado en dos culturas, una que promete alimentación pero esterilización del alma (la norteamericana), y otra en la que triunfa el espíritu pese a la pobreza (mexicana). Tener que escoger alguna de las dos, consciente de las ventajas y desventajas que cada una puede ofrecer, actuará como fuerza generadora a lo largo del poema.

Recuérdese entonces que en la guerra no se pierde o se gana

de pronto, sino que se van dando una serie de batallas de las que se puede salir o no victorioso. Si bien es cierto se está consciente de un fracaso en la batalla económica, también se habla de una conquista que es la lucha de supervivencia cultural, a lo cual el autor le da un valor superior. Las batallas fueron libradas en un primer momento por los padres, y ahora Joaquín se encuentra en la paradoja de escoger, contraponiéndose valores impalpables como el espíritu (alma) a la parte física representada por el estómago.

Sí,  
vine de muy lejos a ninguna parte,  
desinclinadamente arrastrado por ese  
gigante, monstruoso, técnico, e  
industrial llamado  
Progreso  
y éxito angloamericano...

Yo mismo me miro  
Observo a mis hermanos  
Lloro lágrimas de desgracia.  
Siembro semillas de odio.  
Me retiro a la seguridad dentro del  
círculo de vida-

#### MI RAZA.

Sin lugar a dudas un término común entre los chicanos es denominarse entre ellos mismos como *la raza*, que equivale a "mi gente", corroborando con ello un sentido de pertenencia, de grupo étnico, de identidad. Este venir "de muy lejos a ninguna parte" hace pensar en un éxodo de muy triste final, esa raza en busca de *Aztlán* como la tierra prometida, se encuentra



con el desengaño: Aztlán no existe pero se erige como símbolo.

La paradoja de “llegar de muy lejos a ninguna parte” obliga a que el protagonista se mire a sí mismo, etapa necesaria en la crisis de identidad: “Yo mismo me miro y observo a mis hermanos”, al hacerlo se promueve un reconocimiento de identidad colectiva: “MI RAZA”.

Yo soy Cuauhtémoc,  
majestuoso y noble,  
    guía de hombres,  
rey de un imperio civilizado,  
incomparablemente a los sueños  
    del gachupín Cortés  
quien igualmente es la sangre,  
    la imagen de mí mismo.  
Yo soy el príncipe de los mayas.  
Yo soy Netzahualcóyotl,  
líder famoso de los chichimecas.  
Yo soy la espada y llama de Cortés  
    el déspota.

Y

Yo soy el águila y la serpiente  
    de la civilización azteca.

Fui dueño de la tierra hasta donde veían  
los ojos bajo la corona española,  
y trabajé en mi tierra  
y dí mi sudor y sangre india  
    por el amo español  
que gobernó con tiranía sobre hombre y  
bestia y todo los que él podía pisotear.

Pero...

EL TERRENO ERA MIO.

Yo era ambos tirano y esclavo.

Esta estrofa resulta clave en tanto se observa un elevado nivel de ansiedad, el autor ha iniciado su "moratorium" y se observará el ensayo de múltiples identidades que inician con "yo soy" o "yo fui". El manejo de tiempo y espacio del "moratorium" dará inicio con las imágenes de Cuauhtémoc y el imperio indígena contraponiéndolas a las de Cortés y el Imperio español.

Aquí resulta muy clara la sincretización de una tesis y antítesis referente a la conquista que los españoles ejercieron en los indígenas, de ambas estirpes tiene lugar el mexicano, es por ello que se puede ser al mismo tiempo "tirano y esclavo". El énfasis en la propiedad con "el terreno era mío" hace alusión a un tipo de despojo parcial en tanto se pisotean los derechos del ser humano, pero sin culminar el robo total.

Cuando la iglesia cristiana tomó su lugar  
en el buen nombre de Dios  
para tomar y usar mi fuerza virgen y  
fe confiada,  
los sacerdotes,  
ambos buenos y malos,  
cogieron-  
pero  
dieron una verdad perdurable que  
español  
indio  
mestizo  
todos eran hijos de Dios.  
Y

de estas palabras surgieron hombres  
que rezaron y pelearon  
por  
su mismo mérito como seres humanos,  
para  
ese  
**MOMENTO DORADO**  
de  
**LIBERTAD.**

¿Qué importancia tiene el ser español, indio, mestizo, si al final –y ese es un mérito que reconoce en los sacerdotes “buenos y malos”– todos son hijos de Dios! Este pensamiento podría ser la antítesis del chicano, ¿quién es él para el conquistador? ¿También es “hijo de Dios”? ¿Qué tan lejos se está del “momento dorado de libertad”, y ¿cómo será entendida ésta por los chicanos, como un espacio geográfico propio? ¿como un reconocimiento respetuoso a su existencia?

Yo fui parte en sangre y espíritu  
de aquel  
padre aldeano y valiente  
Hidalgo  
que en el año mil ocho cientos diez  
repicó la campana de independencia  
y dio el constante-  
el grito de Dolores:  
“Que mueran los gachupines y que viva  
la Virgen de Guadalupe...”.

Yo lo condené a él  
que era yo.

Yo lo excomuniqué a él mi sangre.  
Lo desterré del púlpito para encabezar  
una revolución sangrienta para él y para mí...  
Yo lo maté.

Puede observarse que el recorrido de identidades atraviesa por la conquista y evangelización, para llegar a la Independencia y hacer referencia a: Hidalgo, Morelos, Guerrero y Matamoros. La manera en que "Corky" aborda la aproximación a una identidad es por medio de la dicotomía, la ambivalencia y los sentimientos encontrados, todo ello genera contradicción y dolor, que por lo visto es una etapa necesaria dentro del proceso. Puede entonces hablarse de rescatar y ensamblar lo que antes se hallaba fragmentado.

Su cabeza,  
que es mía y de todos los que  
pasaron por aquí,  
la puse en la pared del fuerte  
para esperar la independencia.  
¡Morelos!  
¡Matamoros!  
¡Guerrero!  
todos compañeros en el acto, se pararon  
ENFRENTA DE AQUELLA PARED DE  
INFAMIA  
a sentir el arrancón caliente de plomo  
que mis manos hicieron.  
Yo morí con ellos...  
viví con ellos...  
viví para ver mi patria libre.  
Libre



Don Benito Juárez,  
guardián de la Constitución.  
Yo fui él  
    en caminos empolvados  
        en terrenos estériles  
cuando él protegía sus archivos  
    como protegió Moisés sus sacramentos.

El detuvo su México  
    en sus manos  
        en  
    los terrenos más desolados  
        y remotos  
    la cual era su patria.

Y este gran  
    pequeño zapoteca  
        no dio  
    ni una palma de mano  
de la tierra de su patria a  
    reyes ó monarcas ó presidentes  
de poderes extranjeros.

Cuando se habla y comparte con el lector la nostalgia infinita por un “paraíso perdido” —la madre patria de los progenitores—, es fácil mitificar a ese otro que no se conoce, es fácil descontextualizarlo de las circunstancias históricas y alabar, o tal vez hasta condenar su actuación, que a final de cuentas pudo no haber sido tan extraordinaria o tan nefasta. Parece que esta misma nostalgia que hace evocar toda una historia de símbolos maternos está cargada de esta mitificación tal cual se aprecia en párrafos anteriores, y seguirá apreciándose en párrafos subsecuentes. Sin embargo, debe recordarse la crisis de identidad alude

a cómo se percibe uno mismo frente a los otros, y la identidad étnica habla de cómo se percibe, cómo se ve el mismo grupo.

Yo soy Joaquín  
Cabalgué con Pancho Villa,  
tosco y simpático,  
un tornado a toda fuerza,  
alimentado e inspirado  
por la pasión y la lumbre  
de su gente mundana.  
Soy Emiliano Zapata.  
“Este terreno,  
esta tierra  
es  
**NUESTRA.”**

Los pueblos  
las montañas  
los arroyos  
pertenecen a los Zapatistas.  
Nuestra vida  
o las vuestras  
es el único cambio por tierra blanda y  
morena y por maíz.  
Todo lo que es nuestro regalo,  
un credo que formó una constitución  
para todos los que se atreven a vivir libre!  
“Esta tierra es nuestra...  
Padre, yo te la doy de vuelta.  
México debe ser libre.  
Peleo con revolucionarios  
contra mí mismo.

Cuando se habla de una lucha, o se tiene un espíritu combativo, cargado de “semillas de odio” como lo manifestó el autor al principio del poema, puede surgir la pregunta, ¿contra quién o contra qué se está luchando? Tal vez en esa carrera es fácil perder el objetivo debido a la ofuscación. Hablamos de un contacto de culturas que a los ojos de los estructuralistas puede resultar lingüísticamente armónico durante siglos pese a contar con idiomas diferentes o emparentados. Lo cierto es que en el poema se observa el conflicto y el resentimiento enorme que muchas veces se dirige al sí mismo. Sin embargo, ¿existe una idea clara de lo que se quiere alcanzar? Tal vez no es muy clara, pero el ir cobrando consciencia del aquí y el ahora, una vez revisado el pasado, tiene un gran mérito a nivel presente y grandes expectativas a futuro, al menos no se permanece estático ante el “pisoteo” de derechos y sí se va clarificando la propia identidad, el verse a sí mismo.

Yo soy Rural (sic.)  
    ordinario y bruto,  
yo soy el indio montañero.  
    superior a todos.  
El galope truenoso son mis caballos.  
El chirrido de ametralladoras  
    es muerte para todos que son yo:  
    yaqui  
    tarahumara  
    chamula  
    zapoteca  
    mestizo  
    español.

Yo he sido la revolución sangrienta,



el vencedor,  
el vencido.  
Yo he matado  
    y he sido matado.  
        Yo soy los déspotas Díaz  
        y Huerta  
y el apóstol de la democracia,  
        Francisco Madero.

Yo soy  
las mujeres fieles  
con sus rebozos negros  
que mueren conmigo  
o viven  
según el lugar y el tiempo.  
Yo soy  
    leal  
        humilde  
            Juan Diego,  
            la Virgen de Guadalupe,  
            también Tonanzin, la diosa azteca.

Este caleidoscopio de figuras es esa complejidad que resulta de todo ser humano, sin importar su origen ni condición, sino meramente por ser persona. Si a ello se aúna el ingrediente de una carencia de raíces, o un desconocimiento de éstas, la sensación de fragmentación, de desamparo se agudiza, potencializándose en la expresión de quien la sufre. Así, este desfile de “yo soy” no es más que una concientización de identidad de todo aquello que este individuo, y grupo particular rescata como orígenes, como características propias. En esta estrofa se ha

observado la culminación del mestizaje y el encuentro de dos mundos con la figura femenina de la Virgen de Guadalupe.

En la siguiente estrofa se observa un acercamiento geográfico al actual territorio estadounidense, que es el espacio real donde habita el chicano. A partir de este momento el “moratorium” tomará vida por medio de la mitificación del suroeste de Estados Unidos. Joaquín Murrieta, Elfege Baca y los hermanos Espinoza harán acto de presencia de manera dual: como héroes del antiguo noroeste mexicano, y antihéroes del suroeste norteamericano.

Cabalgué las montañas de San Joaquín.

Cabalgué al este y norte

hasta las Montañas Roqueñas,

y

todos los hombres tenían las pistolas

de Joaquín Murrieta.

Maté a esos hombres que se atrevieron

a robar mi mina,

que violaron y mataron a

mi amor,

mi esposa.

¿Acaso debe tomarse este “mi amor, mi esposa” en sentido literal, incluso haciendo referencia a las características de quien tenga el nombre de Joaquín como “quien ama y es amado una vez”, o bien la violación y muerte de que es objeto el amor, –la esposa–, hace referencia a la patria misma? Ello explicaría entonces que el “cabalgar” por el este y el norte, luchar y “matar”, resulten dolorosos en tanto no se llega a ningún lado. En otras palabras, este movimiento que resulta gráfico por la cabalgata en uno y otro lugar remite justamente a una búsqueda.

Luego  
yo maté para vivir.  
Yo fui Elfego Baca  
    viviendo mis nueve vidas plenamente.  
Yo fui los hermanos Espinoza  
    del Valle de San Luis.  
Todos  
fueron añadidos al número de cabezas  
que  
    en nombre de la civilización  
fueron puestos en la pared de la independencia,  
cabezas de hombres valientes  
que murieron por causa o principio,  
bueno o malo

¿Quién decide, finalmente, qué principio es bueno o malo...?  
Tal vez aquí resulta más palpable el hecho de la “manipulación”  
en nombre de la civilización” a la cual se hizo referencia al  
principio del poema.

    ¡Hidalgo! ¡Zapata!  
        ¡Murrieta! ¡Espinozas!  
son solamente pocos.  
Ellos  
se arriesgaron a afrontar  
la fuerza de la tiranía  
    de hombres  
    que gobiernan  
    con enredos e hipocresía.

Aquí estoy mirando hacia el pasado,  
y ahora veo

el presente,  
 y aún  
     yo soy el campesino,  
     soy el político, gordo y traicionero-  
   yo.  
 del mismo nombre,  
                                   Joaquín,  
 en un país que ha derrotado  
 toda mi historia,  
                                   sofocado todo mi orgullo,  
 en un país que ha puesto un peso  
 diferente de indignidad  
                                   en  
                                   mi  
                                   espalda  
                                   centenaria.

A partir de esta estrofa, la dicotomía se observará entre el pasado y el presente: “Aquí estoy mirando hacia el pasado, y ahora veo el presente”, donde se contraponen autopercepción vs. percepción de la sociedad dominante: “Inferioridad es la nueva carga”.

La “espalda centenaria” resulta muy simbólica en tanto imagen de resistencia –por la que se ha caracterizado el movimiento chicano–, pero también hace pensar en un “Pípila” dentro de la historia materna, un ser tal vez pequeñito, insignificante a simple vista, pero muy valeroso, capaz de ir a incendiar la Alhóndiga de Granaditas donde se encontraban los “opresores” con tal de conseguir la libertad. ¿Que será ésto? ¿Acaso una forma velada de decir así como dicen ‘ustedes’ que me ven de inculto, pobre y hasta retrasado en mis facultades mentales, soy también capaz de hacerles pasar un mal momento, aunque yo también esté arriesgando mi

vida, con tal de liberarme y liberar a mis hermanos”?

### Inferioridad

es la nueva carga...

El indio ha sobrellevado y todavía  
emergió el vencedor,

el mestizo debe todavía vencer,

Y el gachupín solamente ignorará.

Yo mismo me miro,

veo parte de mí

que renuncia mi padre y mi madre y se  
derriten en la mezcla de esta sociedad  
para desaparecer en la vergüenza.

A veces

vendo a mi hermano

y lo reclamo

como mío cuando la sociedad me da

liderato tésero

en el mismo nombre de la sociedad.

Se alaba la herencia indígena que es la resistencia y se contrapone a la asimilación “veo parte de mí que renuncia mi padre y mi madre (sic.) y se derrite en la mezcla de esta sociedad”, aludiendo al viejo sueño norteamericano de la “Melting Pot” (la olla donde todo se funde, las culturas que se asimilan al “Main Stream” –la corriente principal-).

En este párrafo prosigue la “confusión”, la “sofocación”, y la sensación de estar “destrozado” lo que conduce a ver tan sólo una parte de sí mismo, tal vez aquella que los otros han enseñado es motivo de vergüenza. Digamos que esta fragmentación visual, el no verse a plenitud, con nuevos ojos, es el freno de

la visualización completa en que seguramente podrán rescatarse nuevos elementos, o bien elementos que ya existían pero eran ignorados o se pasaban por alto, sin valorarlos.

Existe también un momento muy significativo de renuncia y ello implica la vergüenza de desaparecer en la nueva sociedad. ¿Qué tan real es este desaparecer? Lo paradójico es que justamente porque existen resultan una amenaza para “el otro”, aunque por lo visto la conciencia de ello no sea total. Parece que en la autopercepción siguen visualizándose con mucho de la graduación de los anteojos “del otro”.

Yo soy Joaquín,

que sangra en muchos modos.

Los altares de Moctezuma

yo manché sanguíneo

Mi espalda de esclavitud india

fue despojada color encarnado

de los azotes de patronos

que perderían su sangre tan pura

cuando la revolución los hizo pagar,

parados en frente de las paredes de la  
retribución.

Sangre

he derramado de

mí

en cada campo de batalla

entre

campesino, hacendado,

esclavo y dueño

y

revolución.

Yo brinqué de la torre de Chapultepec

dentro del mar de fama-  
la bandera de mi patria  
mi sudario-  
con Los Niños,  
cuyo orgullo y valor  
no pudieron entregar  
con indignidad  
la bandera de su patria  
a extranjeros... en su tierra.  
Ahora

me desangro en una celda hedionda  
de garrote  
o pistola  
o tiranía.

Me desangro mientras los guantes viciosos de  
hambre parten mi cara, mis ojos,  
mientras peleo desde barrios corrompidos  
al encanto del cuadrilátero  
y luces de fama  
o mutilantes pesares.

Este último párrafo manifiesta lo que en México denominamos la realidad “mil usos”, es decir: un individuo que realiza un sinnúmero de actividades diferentes, aunque no sean su verdadero oficio, con tal de ganarse el sustento. Se alude a la sangre –fluído vital del cuerpo– como símbolo que hermana, y eje diacrónico para contar una historia.

La lucha anterior del protagonista en búsqueda de su identidad, se da en forma gráfica por los muchos modos en que se derrama la sangre: ofrendas indígenas a los dioses aztecas, azotes que recibían los indios por parte de los españoles, el salto en

el Castillo de Chapultepec para defender la bandera, y finalmente en el cuadrilátero para sobrevivir. Resistencia y lucha por la vida, tal es la síntesis.

La estrofa parte de una identidad que resulta cíclica en tanto existan generaciones de trabajadores mexicanos en busca de trabajo. Los trabajadores para ganarse la vida están dispuestos a desempeñar en el mejor de los casos, el oficio en turno, aunque éste se encuentre “maquillado” por las “luces de fama”.

Mi sangre cursa pura en los cerros  
escarchados de las isletas de Alaska,  
en la playa derramada de cuerpos en  
Normandía, tierra ajena de Corea  
y ahora Vietnam.

En el momento en que este poema salió a la luz, existía una realidad dramática: los chicanos, ignorados por la cultura dominante, engrosaron las filas del ejército combatiente en Vietnam, y de todas formas no fueron dignos del reconocimiento por parte del “otro”. Se vuelve entonces a las ideas de “manipulación”, y en qué momento se pelea por una “batalla” que no es la propia. ¿No será por ésto que “Corky” habló del poema como “una revelación” de sí mismo y todos aquéllos que son Joaquín? ¿No es ésto una invitación a una “batalla” por la que se esté consciente, una en que se enarbole una propia bandera, la de los “chicanos”? El enarbolar su propia bandera habla de su identidad. Por ello “Corky” diría:

“Writing I am Joaquín was a journey back through history, a painful self-evaluation, a wandering search for my people and, most of all for my own identity. The totality of all social inequities and injustice had to come to the surface. All the while,



the truth about our flaws –the villains and the heroes had to ride together– in order to draw an honest, clear conclusion of who we were, who we are, and where we are going”.<sup>7</sup>

El poner sobre la balanza los lados positivos y negativos, los héroes y los villanos, lleva a una evaluación, a un juicio por parte de los otros, y de uno mismo. En tanto es fácil ser presa del prejuicio, los estereotipos y el etnocentrismo, es necesario rescatar el todo:

Aquí estoy parado  
enfrente la corte de justicia,  
culpable  
por toda la gloria de mi Raza  
a ser sentenciado a desaparecer.

¿Acaso esta “culpabilidad” motivo de “vergüenza” al utilizar los lentes con la graduación “del otro” debe llevarse sobre los hombros? ¿Para ello está destinada la “espalda centenaria”?, ¿para sufrir vejaciones que pueden ser hereditarias a generaciones posteriores?

Aquí estoy parado,  
pobre en dinero,  
arrogante con orgullo,  
valiente con machismo,  
rico en valor  
y  
adinerado de espíritu y fe.

7 González, Rodolfo. *I am Joaquín. (An Epic of the Mexican American People)*. Bantam Books. USA, 1972. (Copyright, 1967), p. 1.

Una vez más se recurre a la contraposición de elementos palpables con aquellos que no lo son: los valores, y entre ellos están el espíritu, el valor y la fe, a lo que se aúna el machismo, elemento con el que se autodefine el personaje: Joaquín, pero que tal vez resulte elemento de gran revuelo y de ardua discusión sobre todo entre las feministas chicanas, ¿qué tanto orgullo habrá de sentirse efectivamente con este rasgo? ¿Ha sido elemento constitutivo de una personalidad, o tal vez de muchas a nivel social? Pero ello, ¿acaso ha ayudado en forma alguna a la lucha, o más bien ha metido “ruido”? ¿Puede considerarse un elemento de orgullo, de autodefinición que se quiera seguir portando?

Mis rodillas están costradas con barro.

Mis manos ampolladas del azadón.

Yo he hecho al gringo rico,

aún

igualdad es solamente una palabra-

el Tratado de Hidalgo ha sido roto

y es solamente otra promesa traicionera.

Una vez más se recurre a la historia, al momento de despojo escriturado, al momento de expansión que no veía límites; y se recurre también a los muchos modos que tienen los trabajadores para ganarse la vida y enriquecer al otro.

Mi tierra está perdida

y robada,

Mi cultura ha sido desflorada.

Alargo

la fila en la puerta del beneficio

y lleno las cárceles con crimen.

¿Qué podría doler más, un despojo material o uno interno que se expresa en la cultura y en todo caso, cómo podría silenciarse a esta última? Aquí se hace palpable que pese a los intentos del grupo dominante por absorber a la minoría, ésta ni se ha *aculturado*, ni se ha *asimilado*.

Estos son  
pues los regalos que esta sociedad tiene  
para hijos de jefes  
y reyes  
y revolucionarios sanguinosos,  
quienes  
dieron a gente ajena  
todas sus habilidades y ingeniosidad (sic).  
para adoquinar la vía con sesos y sangre  
para  
esas hordas de extranjeros hambrientos  
por oro,  
quienes  
cambiaron nuestro idioma  
y plagiaron nuestros hechos  
como acciones de valor  
de ellos mismos.

Dentro de la idea del paraíso perdido en que se mitifica al uno y sataniza al otro, se habla, en efecto de la riqueza que ha logrado el país vecino a costillas del trabajo de todos éstos que son despreciados, pero no se saca a relucir que en el mitificado paraíso perdido existe una terrible realidad de desempleo que actualmente, con todas las múltiples trabas que existen para negar el ingreso al indocumentado, resulte atractiva la idea de ir a ganar lo que en la propia patria no se puede, y aquí sin quitar

estas características negativas del otro, no se puede en este análisis caer en una visión del todo visceral respecto a quiénes son los buenos y los malos de la obra.

Por otra parte, el elemento que más fuerte golpea en este párrafo como realidad de una cultura nueva es el “cambiaron nuestro idioma”, que como se ha venido argumentando en este trabajo, no es un cambio que simple y sencillamente provoque el otro, es un fenómeno sociolingüístico en el que al entrar dos lenguas en contacto, una de ellas será considerada la *lengua de prestigio*, y la otra la *lengua de los usos no oficiales*. Es probable que lejos de darse una situación de armonía, se dé lo que los estudiosos catalanes entendían por *diglosia*: el conflicto entre las lenguas en contacto, donde se gestarán los embriones de las nuevas lenguas. Así, los hablantes desempeñan un papel del todo activo en tanto son ellos mismos quienes toman o no elementos de una u otra lengua para expresar su realidad.

Desaprobaron de nuestro modo de vivir  
y tomaron lo que podían usar.

Nuestro arte,  
nuestra literatura,  
nuestra música, ignoraron-  
así dejaron las cosas de valor verdadero  
y arrebataron a su misma destrucción  
con su gula y avaricia.

Disimularon aquella fontana purificadora  
de naturaleza y hermandad  
la cual es Joaquín.

El arte de nuestros señores excelentes,  
Diego Rivera,  
Siqueiros,  
Orozco, es solamente

otro acto de revolución para  
la salvación del género humano.  
Música de mariachi, el  
corazón y el alma  
de la gente de la tierra,  
la vida de niño,  
y la alegría del amor.

¿De qué otra forma se puede luchar? Ya no se habla de una revolución de armas de fuego, sino de otra muy poderosa capaz de dar frutos e incluso de ser “imitada” por el otro, que ante los verdaderos valores no puede resistirse: el arte. La lucha es entonces una resistencia donde el individuo o individuos afirman los elementos culturales que los han unido como grupo. Rescatar la tradición oral de los cuentos, corridos, y rezos es hacer referencia a quién se es, a la cosmovisión plasmada por medio del idioma.

Los corridos dicen los cuentos  
de vida y muerte,  
de tradición,  
leyendas viejas y nuevas,  
de alegría de pasión y pesar  
de la gente –que soy yo.

Yo estoy en los ojos de la mujer,  
amparados debajo  
su rebozo negro  
ojos hondos y  
dolorosos  
que llevan el pesar de hijos enterrados  
o agonizantes,

muertos  
en batalla o en el alambre de púas  
de la lucha social.

Dentro de las características con que se autodefinía Joaquín saltó la palabra machismo, que lo lleva a visualizar una imagen femenina en que la resignación, el dolor, están presentes, pero este estereotipo que promueve el poema no deja ver la imagen de la mujer chicana. ¿qué tan cerca puede estar de esta percepción de “Corky”? ¿Se trata de una mujer silenciosa, que se cubre con “su rebozo negro” como para negar la realidad que la rodea? ¿O acaso es una mujer que también lucha y que ella, como chicana, es capaz de cuestionar a su compañero chicano, con lo que habría un nuevo elemento dentro de esta autodefinición, y reconocimiento entre sí y por parte del “otro”.

La percepción de la figura femenina no permanecerá estática a lo largo de las décadas de la literatura chicana. De ahí la importancia de este estudio comparativo. En este análisis que se hace del discurso literario chicano en la década de 1960, es el hombre quien retrata, quien visualiza a la mujer, pero años más tarde, cuando ella misma presente su imagen, ¿qué podrá revelar? ¿Qué identidad habrá a florado?

Su rosario lo reza y lo pulsa  
infinitamente  
como la familia  
trabajando una hilera de betabel  
a dar vuelta  
y trabajar  
y trabajar.  
No hay ningún fin.

Sus ojos un espejo de todo el calor  
y todo el amor para mí,  
y yo soy ella  
y ella es yo.

Juntos afrontamos la vida con  
pesar, coraje, alegría fe y  
pensamientos deseosos.

lloro lágrimas de angustia  
cuando veo a mis hijos desaparecer detrás de la mortaja de  
mediocridad  
para jamás reflexionar o acordarse de mí.

La mediocridad, al ser etiqueta que pega “el otro” no debe permanecer inmutable, sin embargo en la estrofa se observa una actitud imperturbable, resignada, que no cuestiona la realidad-destino. Recuérdese además que el etnocentrismo es un mal social que promueve los estereotipos.

Esta imagen de mediocridad y resignación resulta interesante por el impacto que causarán los párrafos siguientes, donde se lucha e invita a las futuras generaciones a reivindicarse.

Recuérdese además que el etnocentrismo es un mal social que promueve los estereotipos.

Yo soy Joaquín.

Debo pelear  
y ganar la lucha  
para mis hijos, y ellos  
deben saber de mí,  
quien soy yo.

Parte de la sangre que corre hondo en mí  
no pudo ser vencida por los moros.

Los derroté después de quinientos años,  
y yo perduré.

La parte de sangre que es mía  
ha obrado infinitamente cuatrocientos  
años debajo el talón de europeos  
lujuriosos.

¡Yo todavía estoy aquí!

En esta estrofa Joaquín visualiza por fin su compromiso en la identidad: “Yo soy Joaquín. Debo pelear y ganar la lucha para mis hijos, y ellos deben saber de mí, quién soy yo”.

El mismo autor contrapone la situación de pasividad antes comentada: si se toma conciencia de lo que se ha sido capaz, si se tiene presente el logro o mérito obtenido, ¿por qué no vislumbrar otro panorama? Se deja, sin embargo, a un lado, el reconocimiento del propio error, y sin éste ¿cómo tomar conciencia de lo que debe cambiarse o de ninguna manera debe volver a repetirse? Una vez más existe una tendencia muy marcada a reclinarse en uno de los “dos polos” sin sacar un justo medio.

He perdurado en las montañas escarpadas  
de nuestro país.

He sobrevivido los trabajos y esclavitud  
de los campos.

Yo he existido  
en los barrios de la ciudad  
en los suburbios de la intolerancia  
en las minas de snobismo social  
en las prisiones de desaliento  
en la porquería de explotación



y  
en el calor feroz de odio racial

Y ahora suena la trompeta,  
la música de la gente incita la  
  revolución.

como un gigantón soñoliento lentamente  
alza su cabeza  
al sonido de

  patrulladas  
  voces clamorosas  
  tañido de mariachis  
  explosiones ardientes de tequila  
el aroma de chile verde y  
ojos morenos, esperanzosos de una  
  vida mejor.

Se ha podido observar hasta el momento la travesía realizada por Joaquín, el “moratorium” que se dio la oportunidad de llevar a cabo para conocer su historia y la herencia de que se es partícipe. Esta concientización le permite asumir que ha sido un “gigante dormido” que hacía propia la devaluación del otro. Ahora, tras el enfrentamiento de todo tipo de verdades en torno al sí mismo, donde se rescata y valora los elementos propios se puede tomar una posición desde otra perspectiva. El gigante despierta en medio de un ambiente de fiesta y esperanza, está consciente y ahora empieza a “avanzar”

Si durante tanto tiempo “se ha vivido” con el enemigo, si se ha sido capaz de soportar una y mil vejaciones, no hay nada que impida la lucha. ¿Qué más podría perderse? En todo caso podría ganarse mucho: “la esperanza de una vida mejor”.

Y en todos los terrenos fértiles,  
los llanos áridos,  
los pueblos montañosos,  
ciudades ahumadas,  
empezamos a AVANZAR.

¡La Raza!  
¡Mexicano!  
¡Español!  
¡Latino!  
¡Hispano!  
¡Chicano!

o lo que me llame yo,  
yo parezo lo mismo  
yo siento lo mismo  
yo lloro  
y  
canto lo mismo.

No importa la etiqueta respecto a las diferentes denominaciones de la comunidad México-americana. Ahora se es consciente de la individualidad en tanto amalgama de emociones que pueden ser compartidas con un mismo grupo, el chicano, de raíces latinas, muy en concreto mexicanas, pero que se encuentra en un nuevo territorio, bajo circunstancias diferentes que hacen de sí otro ente. La identidad, aquí, no queda circunscrita al apelativo, que aún es difuso, sino al nivel emocional que da un empuje para “avanzar” en nuevos espacios.

Yo soy el bulto de mi gente y  
yo renuncio ser absorbido.  
Yo sor (sic). Joaquín.

Las desigualdades son grandes  
pero mi espíritu es firme,  
mi fe impenetrable,  
mi sangre pura.  
Soy príncipe azteca y Cristo cristiano

**¡YO PERDURARÉ!**  
**¡YO PERDURARÉ!**<sup>8</sup>

Pese a las desigualdades, existe ese deseo por trascender, deseo muy humano, el cual hace pensar que dentro del movimiento chicano existe una aspiración a que ese perdurar o trascender no sea el que se ha venido gestando durante años, sino que dentro de este renacimiento de "toma de conciencia" y posición de renuncia a "ser absorbido", aculturado, asimilado, se esté preparado para el presente y un futuro más prometedor.

Finalmente el grito identificador de la identidad colectiva es ¡La Raza!, y la sangre es pura, motivo de orgullo y no de vergüenza. Las imágenes "Soy príncipe azteca y Cristo cristiano" se complementan en tanto puede evocarse la idea del sacrificio, y porque en la fe cristiana existe la idea de la resurrección. Así, el poema finaliza con toda una pascua gloriosa en la que se ha madurado la identidad: ¡Yo perduraré! ¡Yo perduraré!

8 González, Rodolfo "Corky". "Yo soy Joaquín". Bantam Editions. E.U., 1972 en Gómez, *Op. cit.* pp. 70-83.

## BIBLIOGRAFIA

- Acuña, Rodolfo. *América ocupada. Los chicanos y su lucha de liberación*. Ed. Era. México, 1976. (1ª. Ed., 1972 en inglés).
- Connor, Walker. (Editor). *Mexican-Americans in Comparative Perspective*. The Urban Institute Press-Washington, D.C. USA, 1985.
- Díaz-Guerrero, Rogelio. *Understanding Mexican and Americans: Cultural Perspectives in Conflict*. Ed. Plenum. E.U., 1991.
- Erikson, Erik. *Identidad, juventud y crisis*. Ed. Taurus. España, 1980.
- Fishman, Joshua A. *Language Loyalty in the United States*. Ed. Armo. E.U., 1978.
- Garvin, Paul L.; Lastra de Suárez, Yolanda. *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*. UNAM, 1974.
- Gómez, Hernández Adriana; Saavedra, Luna S. Isis. *La literatura chicana: un compromiso social (1965-1975)*. UNAM Centro de Enseñanza para Extranjeros, 1993.
- González, Rodolfo "Corky". *I am Joaquín. (An Epic of the Mexican American People)*. Bantam Books. USA, 1972. (Copyright 1967).
- Holtzman, Wayne H. *Desarrollo de la personalidad en dos culturas: México y Estados Unidos*. Ed. Trillas. México, 1975.
- Lee, Whorf Benjamin. *Language, Thought and Reality*. (Selected Writings). Massachusetts Institute of Technology. USA, 1974. (1ª.ed.).
- Mayberry, Jodine. *Mexicans. Recent American Immigrants*. Franklin Watts, Inc. USA, 1990.
- McWilliams, Carey. *North from Mexico. The Spanish-Speaking People of the United States*. Praeger Publishers. USA, 1990. (Updated material by Matt S. Meier). 1ª.ed., 1948.
- Méndez, Miguel. *Peregrinos de Aztlán*. Ediciones Era. (Serie Claves). México, 1989. (1ª. Ed.1974).
- Mirandé, Alfredo. *The Chicano Experience. An Alternative Perspective*. University of Notre Dame Press. USA, 1985.
- Padilla, Genaro M. *My History Not Yours. The Formation of Mexican American Autobiography*. The University of Wisconsin Press. USA, 1993.
- Ramírez, Morales Axel. *La comunidad chicana en Estados Unidos: retrospectiva histórica*. (Biblioteca Prepa 7, Núm.4). Ediciones de la Viga. México, 1992.
- Rodríguez, Alfonso. "Reconciliación con los orígenes en la construcción de una identidad". University of Northern Colorado. *Ponencia presentada en el 7º Congreso Internacional de Culturas Latinas en Estados Unidos*. (En prensa) 7-11 agosto de 1996. Taxco-Guerrero. México.

- Samora, Julián; Vandel Simmon, Patricia. *A History of the Mexican-American People*. University of Notre Dame Press. USA, 1977.
- Swadesh, Mauricio. *El lenguaje y la vida humana*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1993. (1ª. Ed., 1966).
- Trejo, Arnulfo D. (Editor). *The Chicanos as We See Ourselves*. The University of Arizona Press. USA, 1990.
- Villanueva, Tino. *Chicanos (selección)*. Ed. Fondo de Cultura Económica. Lecturas Mexicanas 89. México, 1992. (1era. Ed. Tierra Firme, 1980).